



El viaje en la geografía moderna

Pilar Paneque Salgado y Juan Francisco Ojeda Rivera
(Editores)

un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

El trabajo de campo como herramienta metodológica para el análisis de conflictos por la ocupación del territorio

Virginia Jabardo Pereda

Universidad Autónoma de Madrid

El trabajo de campo constituye una herramienta de primer orden para el conjunto de las ciencias sociales y de manera particular para la geografía. Mediante el trabajo de campo se articulan y se ordenan las experiencias, interpretaciones, acontecimientos y sentimientos de aquellos que se enfrenan a la tarea de analizar y comprender los fenómenos que tienen lugar en relación a las dinámicas socioespaciales; a caracterizar el medio físico y humano, el escenario natural; a obtener un buen conocimiento del paisaje y su configuración. En definitiva, a interpretar fenómenos sociogeográficos desde una perspectiva holística del espacio.

La experiencia de los trabajos de campo se remonta a los momentos iniciales de la geografía moderna. Pero sobre todo se hace más patente con el auge de los estudios regionales a partir de la obra de ilustres geógrafos como Paul Vidal de la Blache. En este contexto la observación en el campo –por encima de toda una serie de métodos cuantitativos- constituía la fuente primaria a la hora de obtener la información pertinente para un posterior análisis geográfico (Montilla, 2005:189). Montilla recupera una cita de aquel para subrayar la importancia que reviste esta actividad señalando que «con los libros se hace una geografía mediocre, con los mapas se logra una geografía mejor, pero solo se consigue auténtica geografía sobre el terreno» (2005: 188).

Sin embargo, antecedentes más tempranos los encontramos en los viajes de aquellos exploradores que ya desde el siglo XVI comenzaron a dirigirse principalmente al continente americano y a enfrentarse a una realidad hasta entonces desconocida demostrando de esa manera que los viajes y las exploraciones han guardado tradicionalmente un estrecho vínculo con la disciplina geográfica (Godoy y Sánchez, 2007; Pedone, 2000). Por encima de todos destaca la figura de Humboldt, quien se convertiría en el referente para otros muchos geógrafos científicos que vendrían más tarde y quienes continuarían su estela, como es el caso del francés Alcides D'Orbigny.

1. Planteamientos teóricos iniciales

A pesar de reconocer y ser conscientes de la existencia de una ingente literatura sobre los procesos territoriales en la Amazonía, no es este el caso de la Amazonía Boliviana y en particular de la región de Mojos. No se puede decir que abunden los estudios geográficos enmarcados en el análisis territorial y los conflictos por la apropiación del espacio que se han llevado a cabo en esta región y mucho menos aquellos que tienen en cuenta la participación en dichos procesos de las poblaciones indígenas.

Debemos advertir por tanto que estos trabajos de investigación han sido efectuados desde una posición que invisibiliza la visión local de los pobladores de la región así como su propia percepción. Desde nuestra perspectiva consideramos que a la hora de enfrentarnos al análisis de las dinámicas de ocupación territorial propias de esta región no podemos dejar de tener presente en todo momento a los habitantes que desde tiempos históricos han ocupado dicho territorio. En este caso nos estamos refiriendo a la población indígena mojeña, grupo étnico mayoritario que disputa principalmente la propiedad de la tierra y la ocupación de territorio al otro grupo social más representativo (no sólo desde el punto de vista demográfico sino del poder económico y político que sustenta y viene ejerciendo desde cientos de años atrás) como es la población blanco-mestiza o los *carayanas*, como así les denominan los indígenas en referencia a sus rasgos físicos. En este contexto no podemos sino reconocer las ventajas y aportes del trabajo de campo, herramienta que adquiere una relevancia máxima y que posibilita la vertebración del análisis sobre la realidad a la cual dedicamos nuestro estudio.

La mirada intuitiva que dirigimos en un primer momento al entorno con la finalidad de aprehenderlo, de dotarlo de significado, en esa primera aproximación, articula el estudio del contexto geográfico en cuestión. El espacio geográfico adquiere una singular expresión al haber visto incorporado elementos externos desde narrativas que le eran ajenas y que le hacen verse representado desde una perspectiva definida. En este sentido la Amazonía ha formado parte de la construcción de imaginarios geográficos, principalmente a través de la literatura de viajes. Estos escritos recrearon una imagen específica que no se ajusta en buena medida a la real. Se identificó al espacio amazónico con una tierra deshabitada o como fue denominada: *terra nullius*, en referencia al vacío que parecía caracterizarla. No deja de ser curioso el criterio demográfico empleado en dicha definición. Sin embargo, en relación

al paisaje natural con la vegetación como factor predominante, la Amazonía vino a ser considerada desde tiempos muy recientes como *vergel* natural, paraíso creado a partir de una exuberante vegetación que le confería un carácter poderoso, incluso temeroso se podría decir, por la fuerza que encerraba en su interior, al cual sólo tras varias expediciones y después de importantes pérdidas tanto humanas como materiales, se pudo acceder, ocupar y colonizar.

Desde la expedición de Francisco de Orellana en 1542, la región amazónica ha sido considerada como ese ámbito desconocido, ignoto, en donde el viajero, el misionero, el científico, el explorador, se debía enfrentar a un mundo de naturaleza salvaje y de población primitiva inmersa aún en un estadio salvaje, en los términos utilizados por Morgan y los primeros evolucionistas de finales del XIX¹.

La literatura de viajes se ha encargado de generar un tipo de imaginario —tanto geográfico como etnográfico— que en ocasiones se ha visto alejado de la realidad². Sin embargo, el exotismo que

¹ Los evolucionistas del siglo XIX, entre los que destacan ilustres pensadores como Maine o el propio Morgan, al que nos hemos referido, sentaron las bases de la antropología científica moderna. Morgan estableció una secuencia evolutiva que se basaba en los modos de subsistencia y que clasificó en tres estadios: salvajismo, barbarie y civilización. A cada uno de ellos correspondían además su equivalente moderno que encerraba unas cualidades connotativas: sociedades basadas en la caza y recolección; sociedades basadas en la horticultura y por último las que se basaban en la agricultura avanzada (Lewellen, 2009: 19-21).

² En relación al tema que venimos tratando y para el caso boliviano en particular cabe destacar a un autor que por su relevancia e influencia posterior realizó la primera obra geográfica, desde el punto de vista científico, de Bolivia: Alcides D'Orbigny. Este geógrafo, geólogo, naturalista, etnólogo y viajero francés, aceptaría el encargo del Museo de París, donde trabajaba, para embarcarse en una aventura, en un viaje científico que le llevaría a recorrer Sudamérica entre los años 1826 y 1834. En el territorio boliviano arribaría cuando el país aún contaba con salidas al Océano Pacífico previamente a la guerra contra Perú y Chile, frente a quienes perdió una extensión importante de territorio además de las salidas al mar. Al más puro estilo humboldtiano, D'Orbigny recorrió el país anotando en su cuaderno de viajes -el cual sería publicado algunas décadas más tarde- todo aquello con lo que se encontraba en sus expediciones, diseñando animales, plantas, la arquitectura de las ciudades y poblados, las vestimentas de las gentes, instrumentos de música, etcétera, pero sobre todo los paisajes que atravesaba en su periplo por el Nuevo Mundo, aquellos de montaña y los desiertos, los valles del centro del país y las sabanas de inundación, los bosques amazónicos, los salares y las quebradas. Con el vastísimo material recogido en el tiempo que dedicó a explorar la región realizó extensas, detalladas y

encierra esta imagen es necesario analizarlo desde una óptica carente de estereotipos previos. A partir de esta apropiación territorial ha tenido lugar un proceso de consolidación de un espacio que se vertebra en base a la caracterización simbólica de dicha región. No siempre recordando que la Amazonía guarda gran heterogeneidad en su interior, ésta conforma un vasto mosaico paisajístico, pese a la pretendida unidad habitualmente se le confiere. Podemos hablar de amazonías -llamando la atención en la pluralidad interna que viene conformada por la diversidad de su complejidad natural y humana- siendo la Amazonía boliviana una de ellas.

Dicho esto y a modo de reflexión es de enorme importancia establecer un contacto real con el medio — físico y natural— al que nos enfrentaremos en una investigación llevada a cabo en dicha región. La finalidad de ello consiste en evitar caer en imágenes predeterminadas que condicionen el posterior estudio y evitar del mismo modo desplegar la mirada condicionada por la asimilación de representaciones rediseñadas que hayamos asumido y objetivado de manera inconsciente. Un ejercicio que revise una serie de paradigmas comúnmente aceptados para des-mitificar tales imágenes es siempre necesario si queremos lograr una comprensión sistemática y compleja del lugar, del entorno, el cual es vivido y apropiado por las sociedades que lo habitan y con el que interactúan, dotándolo de una seña identitaria que lo define.

2. Pertinencia del trabajo de campo y objetivo de estudio

El objetivo del presente trabajo es reconocer la merecida importancia de la experiencia de los trabajos de campo, actividad que nos permite interpretar con más claridad los fenómenos que ocurren en el entorno el cual abordamos como área de estudio en nuestra propia investigación. Concretamente en el contexto geográfico de la Amazonía boliviana en donde se llevó a cabo el correspondiente trabajo de campo que posibilitó una posterior investigación geográfica. En el presente artículo no pretendemos efectuar un análisis sobre la diversidad de la región amazónica sino compartir el conocimiento y experiencias adquiridas a partir del trabajo de campo llevado a cabo entre los meses de marzo y

analíticas descripciones no exentas de una fuerte carga emocional imbuida principalmente por un estilo propio de las obras del romanticismo que estaba dando su últimos coletazos pero que queda reflejado de manera evidente en la obra del francés. Todos los estudios geográficos de Bolivia se han hecho eco desde entonces de la obra de D'Orbigny.

junio de 2009 y junio y septiembre de 2010 en la región de los Llanos de Mojos, parte integrante de la región amazónica de Bolivia.

En cuanto al área de estudio, dada la dificultad en el acceso al territorio de esta región, se optó por aquella que ofreciese mayores facilidades para el correspondiente trabajo de campo. Los condicionantes geográficos en buena medida delimitaron en buena medida nuestro área de estudio a un escenario geográfico concreto: la *Tierra Comunitaria de Origen (TCO): el TIMI*³.

Este territorio comunal, reconocido por el gobierno (pluri)nacional, alberga a 19 comunidades pertenecientes al grupo étnico mojeño (en este caso ignaciano en referencia a la antigua misión jesuita de San Ignacio de Mojos). La población mojeña habita además en otras dos TCOs: el *TIM*⁴ y el *TIPNIS*⁵. La *TCO TIMI* encierra una ambigüedad en su propia definición. Por un lado constituye una propiedad privada ya que pertenece exclusivamente al conjunto de comunidades indígenas que se encuentran en su interior, al mismo tiempo que son colectivas y comunitarias puesto que el manejo y gestión territorial está en manos del conjunto de dichas comunidades, las que representan la personería jurídica. Las salidas de campo nos permitieron conocer de primera mano estos territorios comunitarios y entender las lógicas de ocupación de los mismos estrechamente vinculados a la paradoja que encierra el término de este espacio articular.

3. Herramientas aplicadas durante el trabajo de campo

En el caso de una investigación que pretende alcanzar la comprensión de las dinámicas territoriales que tienen lugar en la región Amazónica de Bolivia en base a la apropiación del espacio geográfico por diferentes actores sociales, las excursiones y salidas al campo constituyen una práctica primordial para lograr un acercamiento a dicho objeto de estudio y facilitar el conocimiento del medio en el que se interactúa. La toma de contacto con el área de estudio incide en la configuración posterior de geografías resignificadas por el prisma de

³ Territorio Indígena Mojeño-Ignaciano.

⁴ Territorio Indígena Multiétnico (conformado por diversos grupos étnicos: chimanes, yuracarés, movimas y mojeños ignacianos y trinitarios).

⁵ Territorio Indígena del Parque Nacional Isidoro-Sécure.

los propios referentes del observador. La posición del investigador, su tradición académica y sus correspondientes prejuicios determinarán el proceso investigador y los resultados que se obtengan. Y es que en este contexto subyace al mismo tiempo un proceso marcado por la dualidad desplegada en la incorporación de determinados modelos analíticos y epistémicos los cuales implican una consecuente (re) interpretación de los métodos de análisis etnogeográficos.

El trabajo de campo como herramienta metodológica ha resultado fundamental en este contexto. Gracias a éste pudimos articular y ordenar en buena medida toda una serie de planeamientos que darían forma a la futura investigación. Las observaciones recogidas a partir de las salidas al campo facilitaron la propuesta de trabajo y moldearían el análisis posterior de una problemática que se remonta a cientos de años atrás. Sin embargo ha emergido recientemente de la mano de la concienciación por parte de un sector importante de la población que se ha erigido en los últimos tiempos como sujetos políticos y nuevos actores sociales en la arena política del país sudamericano. Nos estamos refiriendo a los pueblos indígenas. Por esta razón consideramos que la entrada al campo propicia el contacto directo con la situación real y nos acerca al objeto de estudio —en nuestro caso también al sujeto, o sujetos, de estudio—. Consiste, por tanto, en una acción fundamental y el primer paso para lograr alcanzar un conocimiento científico holístico de dicha investigación geográfica.

Claudia Pedone realiza una revisión sobre el trabajo de campo enmarcado en la metodología cualitativa la cual ha sido en más de una ocasión relegada —fundamentalmente por los enfoques neopositivistas— a un segundo plano o considerada subordinada a los métodos cuantitativos (2000). Esta autora que cuestiona el dualismo entre ambas metodologías, aboga en su trabajo por la complementariedad de técnicas de investigación para alcanzar la validez de las investigaciones geográficas. En este sentido recupera una cita de Sauer para destacar la importancia del trabajo de campo en la disciplina geográfica: «la geografía era antes que nada conocimiento adquirido mediante la observación, que uno ordena luego, mediante la reflexión y el nuevo examen de las cosas que ha mirado, y que de lo que se ha experimentado por contacto directo surge la comparación y la síntesis. En otras palabras, siempre que sea posible, el entrenamiento principal del geógrafo tendría que consistir en trabajo de campo» (Sauer, 1956, cit. en Pedones, 2000: 6).

En el marco de la subdisciplina denominada como *Geografía Indígena* surgen las *Cartografías Indígenas* o *Etnocartografías*⁶. Lo que éstas pretenden es permitir a las comunidades involucradas en las correspondientes investigaciones a participar del proceso de elaboración de la respectiva cartografía con la finalidad de incorporar los conocimientos y percepción propia del espacio de quienes efectivamente lo habitan. La combinación y el hecho de aunar los sistemas de información geográfica con el conocimiento tradicional de estas poblaciones propicia la visión holística de la realidad a estudiar. Si bien en múltiples ocasiones se consultó —debido a las dificultades de cartografiar el espacio geográfico— la cartografía elaborada por algunos centros de investigación, ésta a su vez fue configurada a partir del reconocimiento de las dinámicas geoespaciales por parte de los propios pobladores quienes han acompañado a los técnicos oficiales para transmitir sus saberes.

Puesto que se abordará el análisis del territorio es esencial conocer sus características, cuestiones relativas a la organización del mismo, su uso, el manejo y aprovechamiento de los recursos naturales que en él se encuentran, los actores que en él intervienen o el ordenamiento y la planificación territorial. Y todo ello sin la interacción en el campo estaría carente de sentido. En este marco metodológico el trabajo de campo nos permitió establecer unas pautas de trabajo que constituirán la guía directriz para el desarrollo posterior de la investigación.

4. Aproximación conceptual a la cuestión territorial indígena en Bolivia

A la hora de emprender una investigación dedicada al análisis de las dinámicas territoriales es evidente enmarcar el estudio en una conceptualización de la categoría *territorio*. Constituye desde hace unos años un tema vigente al que se han dedicado con gran interés y desde distintas aproximaciones el conjunto de investigaciones sociales en Bolivia. Los estudios sobre tierra, territorio y territorialidad han proliferado no sólo en el país boliviano sino en el conjunto de países latinoamericanos, principalmente relacionados con temáticas que tratan sobre la cuestión indígena. El problema, como bien señala

⁶ Véase los trabajos de Rundstrom, 1995; Wickens y Pualani, 2008; Bauer, 2009; Offen, 2009; Sletto B., 2009; Wainwright y Bryan, 2009; Roth, 2009.

el geógrafo francés Hubert Mazurek⁷, es que este amplio elenco de investigaciones presenta un «sesgo sectorial», encarando el análisis territorial a partir de aspectos jurídicos, productivos o ecológicos (2010). Quiere decir que carecen de una visión integral de la cuestión *tierra y territorio* ya que dichos estudios tratan el tema desde una perspectiva unidimensional. Para este geógrafo humano el territorio es —en palabras de Bailly— la «porción de la superficie terrestre apropiada por un grupo social con el objetivo de asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales» (Mazurek, 2010: 3). La resignificación de un espacio da lugar a la construcción territorial. La apropiación territorial guarda a su vez un estrecho vínculo con la identidad de las poblaciones que le otorgan un significado particular en base a una discursividad generada de acuerdo con el contexto situacional en el que se enmarca⁸. La cuestión identitaria ha impulsado en aquellos países que albergan población indígena en su territorio (pluri)nacional un movimiento que algunos enmarcan en el contexto de los nuevos movimientos sociales (Riechman y Fernández Buey, 1994; Wieviorka, 2005 y Vargas-Hernández, 2005) y que en base a discursos sobre la identidad étnica se lanza a la reivindicación de toda una serie de derechos colectivos, entre los que sobresalen los derechos territoriales, convirtiéndose estos en el

⁷ Blog «Los Territorios»: <http://www.pieb.com.bo/blogs/mazurek/articulo1.php>. Hubert Mazurek, 2010, pp. 1-20.

⁸ En el contexto del surgimiento de los Estados nación en América Latina la cuestión de la identidad vinculada al territorio desempeñó un papel fundamental que sirvió para legitimar el sentimiento de pertenencia de los individuos que vivían al interior de dichos ámbitos espaciales. Se debe concebir por tanto la identidad como imbricada en las espacialidades imaginadas que se han ido configurando. Podemos entonces hablar de *identidades territorializadas* (Nah, 2006; Castree, 2004; Andolina, et al. 2005; Radcliffe y Westwood, 1999) o como ha sido denominado por Noel Castree: «territorialización de las identidades» (2004: 142). Para el caso de Bolivia ha ocurrido que las identidades indígenas han sido articuladas a partir de la identificación con geografías imaginadas de acuerdo a «representaciones espaciales implícitas e imágenes vinculadas a espacios específicos que circulan en los discursos oficiales sobre la nación» (Radcliffe y Westwood, 1999: 95). Las identidades se han constituido como el elemento catalítico por el que la memoria colectiva aparece vinculada a una determinada geografía territorializada en base a dicha identidad. Estos espacios geográficos son el reflejo de dicha memoria colectiva que da forma a la identidad del grupo étnico. Alice M. Nah enfatiza las relaciones de poder que se recrean en este juego en el que las identidades son territorializadas, diferenciando dos grupos sociales bien definidos: aquellos que han poblado el territorio históricamente y quienes lo han colonizado posteriormente (2006).

eje articulador del resto de demandas, tal y como ocurre en Bolivia (Jabardo, 2010).

Retomando la definición de territorio propuesta por Mazurek un cuestionamiento que surge es que en Bolivia no se tienen en cuenta algunos de los factores que participan en la conformación de dicho proceso de apropiación, en lo que respecta a los pueblos indígenas. Es una cuestión que tiene mucho que ver con el actual proceso de autonomías⁹. A través de este nuevo proyecto nacional se han definido determinadas fronteras que no han tomado en consideración las nacionalidades que las atraviesan. Esto es uno de los motivos que explica la emergencia de toda una serie de conflictos que existen entre diversos actores sociales a raíz de las superposiciones de tierras y de la ocupación del territorio. Este tipo de conflictos es una constante en la región de Mojos —fundamentalmente entre el sector indígena y el sector ganadero— sobre lo que trataremos más adelante.

Sin embargo, si la investigación consiste en un estudio sobre las implicaciones que las dinámicas territoriales acusan sobre determinada población indígena, un enfoque sectorial que no tenga en cuenta las dinámicas socioculturales analizadas desde el terreno, no es suficiente ni válido. La realidad es que los pueblos indígenas asumen una definición de territorio mucho más amplia que la concepción comúnmente utilizada en las investigaciones de los científicos que han orientado sus estudios hacia temáticas indigenistas.

⁹ La última reforma a la Constitución Política del Estado, en febrero de 2009, reconoce cuatro niveles de autonomías: nacional, regional, provincial e indígena. Pese a ello, a día de hoy aún no podemos analizar las consecuencias de este proceso puesto que las poblaciones indígenas continúan inmersas en un proceso de transformación para convertirse en autonomías indígenas, lo cual es de suma importancia puesto que les permitiría: el derecho a adoptar una serie de competencias sobre su propio desarrollo social, cultural, económico, de acuerdo con su identidad y visión, así como el derecho a gestionar su propio territorio y sobre la propiedad de los recursos naturales, entre otras cosas (artículo 290 de la CPE). La nueva figura constitucional de las *autonomías indígenas* otorga la posibilidad a las comunidades indígenas de organizarse bajo sus propios criterios y de acuerdo con sus propias costumbres y valores. Todo esto explica que los pueblos indígenas pretenden férreamente ser reconocidos como tales para convertirse en unidades territoriales con posibilidad de establecer gobiernos locales autónomos con una estructura subordinada a la realidad cultural de cada comunidad indígena.

Antes de detenernos en el análisis de estas cuestiones incluimos a continuación lo que para Erasmo Yujo (ex Presidente de la *Subcentral del TIMI*¹⁰) significa el territorio, expresado en una conferencia impartida acerca de la *Territorialidad de la cultura mojeña* en marzo de 2007. De esta manera, antes de dar paso al análisis de las cuestiones que nos interesan en el marco de nuestra investigación, podemos tener una idea previa de la percepción que los indígenas de Mojos tienen sobre el territorio. Consideramos importante el hecho de incluir en primer lugar la percepción local, puesto que son estas poblaciones las que han generado un tipo de discurso en base a su propia concepción territorial¹¹.

«Para nosotros ése es el territorio donde desarrollamos nuestras normas, donde elegimos a nuestras autoridades, de acuerdo a nuestros usos y costumbres; donde nosotros practicamos nuestra danza, nuestra música, nuestro baile (...). El territorio es un espacio donde nosotros los indígenas nos proveemos de las necesidades de la vida. El territorio nos da la subsistencia de cada uno de los que habitamos el territorio (...). El territorio es para nosotros el futuro de las generaciones que vienen detrás de nosotros (...). El territorio es el espacio donde desarrollamos nuestras políticas buscando un desarrollo comunitario (...). Para nosotros el territorio es la pampa, son los ríos, los curichis, los yomomos, los animales. El territorio es como el hombre indígena se relaciona con el bosque, con la naturaleza propia (...). El territorio es donde cultivamos el arroz, la yuca, el plátano, el maíz, la caña. Es donde producimos, donde criamos a nuestros animalitos (...). Nos proporciona la vivienda como es la casa (...). Donde recolectamos frutos, como el chocolate silvestre, como el café y muchos otros frutos» (Erasmo Yujo, 2007).

El concepto de territorio en Mojos ha ido asumiendo un proceso de reconstrucción en base a las diversas coyunturas culturales, sociopolíticas o históricas. Por un lado el territorio debe ser considerado

¹⁰ Organización social a nivel local del pueblo indígena mojeño. La Subcentral aglutina al conjunto de comunidades que conforman el territorio comunal de los mojeños-ignacianos.

¹¹ Las Metodologías Indígena –insertas en la corriente de la Geografía Indígena– a parte de deconstruir algunos postulados teóricos, supone un innovador enfoque en cuanto que se refiere a investigaciones que involucran a la población indígena, como es el caso del presente trabajo. El objetivo principal es conceder la propia voz a quienes que han sido históricamente investigados sin haber podido aportar su propia experiencia.

como el elemento configurador de la identidad mojeña. Dicha identidad guarda un estrecho vínculo con el espacio histórico que han ocupado y sobre el que han desarrollado sus culturas, sus modos de vida; su construcción va ligada a una marcada componente territorial. Otro aspecto fundamental, el cual anticipábamos anteriormente, es que la demanda territorial constituye la principal reivindicación indígena efectuada frente al estado nacional boliviano, habiéndose convertido en el eje articulador del conjunto de reivindicaciones. La cuestión de las autonomías indígenas dictaminará el futuro de los derechos territoriales de los pueblos originarios de Bolivia.

Un hecho interesante en todo este proceso es que si bien las organizaciones indígenas de Mojos están inmersas en un contexto de lucha frente al Estado por la consolidación de sus territorios — entendidos en este caso como geografías delimitadas— desde su cosmovisión no se entiende este cerco geográfico a sus espacios míticos. Sin embargo, es la única alternativa con la que cuentan para poder asegurar el manejo y gestión territorial en dichos espacios. Las herramientas que les han sido brindadas tanto desde el Estado boliviano como desde el derecho internacional¹² han marcado las reglas del juego en materia de respeto de los derechos territoriales de los pueblos originarios, de manejo, de control, de uso y de aprovechamiento de recursos naturales al interior de los territorios reconocidos como indígenas. El *INRA* (Instituto Nacional de la Reforma Agraria) fue creado en el año 1996, al mismo tiempo que la entrada en vigor de la *Ley n° 1715*, o la conocida como *Ley INRA*¹³. En ella se incluye el concepto que el Estado maneja en su consideración sobre el territorio. En lo que concierne a nuestra investigación, lo más interesante de esta ley es que crea la figura legal de las *Tierras Comunitarias de Origen*, las cuales son definidas como «los espacios geográficos que constituyen el hábitat de los pueblos y comunidades indígenas y originarias, a los cuales han tenido tradicionalmente acceso y donde mantienen y

¹² Fundamentalmente a través del convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) se define el concepto de territorios indígenas. Dicho convenio fue ratificado por Bolivia en el año 1989. Sobre esta definición se han basado la gran parte de pueblos indígenas a la hora de hacer efectivas sus demandas.

¹³ Esta Ley apareció a raíz de las presiones ejercidas por el movimiento indígena de Tierras Bajas, en el que el pueblo mojeño desempeñó un rol fundamental. Un acontecimiento histórico como lo fue la *Marcha por el Territorio y la Dignidad* del año 90 comprometió al INRA para elaborar la mencionada *Ley 1715* que incluiría la figura legal de las *TCOs* por la que se reconocían los territorios indígenas.

desarrollan sus propias formas de organización económica, social y cultural, de modo que aseguran su sobrevivencia y desarrollo. Son inalienables, indivisibles, irreversibles, colectivas, compuestas por comunidades y mancomunidades, inembargables e imprescriptibles»¹⁴.

Frente a la normativa establecida desde el Estado nacional para regular la ocupación del territorio así como el manejo del mismo, el pueblo indígena mojeño se ha visto en la obligación de hacer uso de dicha normativa y de los procedimientos reglados por la legislación boliviana, en aras de lograr sus propios intereses, es decir, la consolidación territorial. Como consecuencia de ello el pueblo mojeño ha delimitado una geografía que en su propia cosmovisión carecía de demarcaciones, dando prioridad a los parámetros cuantitativos al demandar un número de hectáreas (98.388) que se ajusta a lo establecido por los previos *Estudios de Identificación de Necesidades Espaciales* —instrumento estatal encargado en concretar la superficie exacta que un pueblo requiere para mantener sus sistemas socioproductivos—. Los intereses del Estado consisten en conocer qué grupos étnicos ocupan cada uno de los territorios consolidados. A diferencia de ello la imagen del territorio según la concepción mojeña —la cual se asocia más con la categoría de *territorialidades múltiples* (Canedo, 2008)— va más allá de las delimitaciones físicas impuestas por los instrumentos del aparato estatal. Las fronteras se diluyen en geografías míticas que no entienden de cercos, lindes, mojones rojos¹⁵ ni alambradas¹⁶. Tiene lugar como consecuencia una hibridación discursiva entre ambas lógicas, aquella que emana del Estado y la proveniente de los pueblos indígenas. Una apropiación, en todo caso, legítima de la retórica utilizada por el Estado y por organizaciones internacionales.

¹⁴ Artículo 41 (Clasificación y Extensiones de la Propiedad Agraria), Párrafo I, punto 5 de la Ley n° 1715 del Servicio Nacional de Reforma Agraria.

¹⁵ Los mojones consisten en postes que sirven para establecer las demarcaciones entre propiedades. Los técnicos del INRA durante las pericias de campo pintan de color rojo aquellos que coinciden con superposiciones de límites prediales.

¹⁶ Las alambradas son un elemento predominante en el paisaje de la Llanura de Mojos por la enorme cantidad de estancias ganaderas que se encuentran en su interior, lo cual no evita la entrada de los indígenas en ellas para obtener algunos recursos naturales.

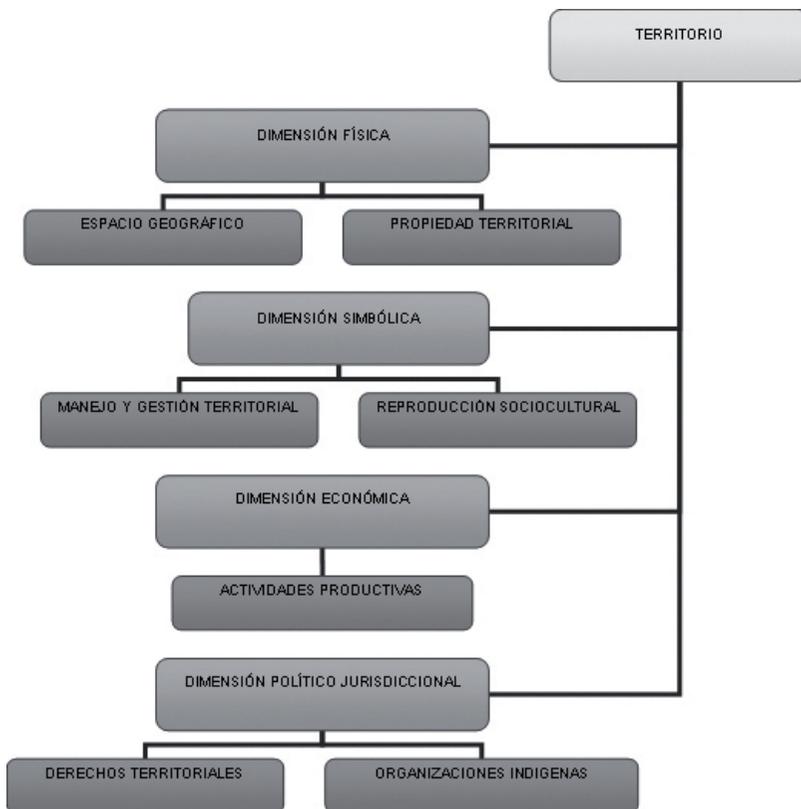


Figura 1. Esquema Territorio Indígena.
Fuente: Elaboración propia

Como conclusión de este apartado podemos finalizar incluyendo una definición de territorio que se ajusta a la concepción propia de las comunidades mojeñas. Así el territorio supone un espacio mítico —vinculado a la memoria colectiva que evoca un fuerte sentimiento de pertenencia al territorio— en el que los grupos étnicos de Mojos han llevado a cabo su reproducción material y simbólica desde tiempos ancestrales, un espacio físico articulador de las demandas de sus organizaciones, un instrumento discursivo y el soporte de su identidad indígena (a través de la indianidad han canalizado sus demandas territoriales).

Es por lo tanto de obligatoria necesidad manejar, en una investigación como la que abordamos, un concepto de territorio que comprenda diversos ámbitos o dimensiones y considerar al territorio indígena

mojeño, principalmente como un espacio identitario en el que se articulan sus estructuras socio-culturales. El siguiente cuadro muestra la construcción holística del término en cuestión. Para ello ha sido fundamental el reconocimiento de dicho territorio lo cual nos ha facilitado el hecho de aprehender e incorporar las experiencias de los propios pobladores. Sin las salidas al campo hubiese sido una tarea prácticamente imposible de llevar a cabo.

5. Trabajo de campo para la creación de un marco geográfico: Los Llanos de Mojos

La provincia y municipio de Mojos del departamento del Beni – coincidentes en su primera sección– limita al Norte con las provincias Cercado y Yacuma; al sur con el departamento de Cochabamba; al oeste con las provincias José Ballivián y Yacuma, y al este con las provincias Marbán y Cercado. Este territorio abarca una extensión de 33.616 Km² y se ubica en la región geográfica de la llanura beniana. Según los datos del INE, en el municipio de Mojos habitan 21.643 personas, de entre las cuales 8.893 viven en el área urbana y 12.750 en el área rural.

La llanura de Mojos está delimitada al oeste por el piedemonte andino; al norte, por el río Abuná y un pequeño tramo del río Acre; al este, delimita con los ríos San Miguel e Iténez o Guaporé; y al sur por el paralelo 17°30'S (Lijerón, 1998: 16). Abarca por tanto una extensa superficie que ocupa parte de varios departamentos del territorio boliviano: el centro y el Norte del departamento del Beni, el Noroeste de Cochabamba, el Norte de Santa Cruz, el Norte del departamento de la Paz y una pequeña parte del Sureste del departamento de Pando.

Los Llanos comprenden la ecorregión de las sabanas húmedas de Mojos, la cual se conoce como pampa. En ella se pueden distinguir 3 ecosistemas que se complementan entre sí: los bosques densos siempre verdes que presentan una topografía de tipo plano y ondulado; las sabanas o pampas, donde se encuentran poblados por bosques de galería – denominados así porque forman una especie de corredor que rodea al río– dispuestos de forma dispersa, bosques de pampa donde crecen islas de bosques y sabanas o praderas naturales de plantas herbáceas; por último los humedales puesto que los propios Llanos de Mojos conforman un extenso humedal a partir de la formación de *bajíos*, *yomomos*, *curichis* –depresiones de escasa profundidad

anegadas estacionalmente— y lagunas, ríos o arroyos (Lijerón, 1998: 16 y Fabricano, 2009: 156-162).

El clima cálido correspondiente a la ecorregión de las sabanas inundables de los Llanos de Mojos es de tipo tropical húmedo y estacional. Con respecto a las precipitaciones anuales cabe señalar que varían entorno a los 1.100 - 5.500 mm y las temperaturas medias oscilan entre 22 y 27 grados de media (Ibisch y Mérida, 2004: 66), a pesar de que las temperaturas máximas pueden superar los 35 grados y las mínimas llegan a alcanzar los 7 grados con la llegada de los surazos durante el invierno.

Con respecto al sistema hidrográfico destaca la sub-cuenca del río Mamoré. A su paso por la llanura va formando numerosos meandros y lagunas. Los ríos de los Llanos de Mojos son navegables por lo que constituyen una importante red de transporte. El desbordamiento del río Mamoré unido a la casi inexistente pendiente de la llanura propicia la inundación de la llanura. Destacan los ríos Apere, Tijamuchí, Cuverene, Cavitu, Sécure, Isidoro, Ichoa, Plantola, además del ya señalado Mamoré; arroyos como el Sénero, Wirico o Mátire; las lagunas de Isirere, Mausá, Mapunani, San Antonio y San Luis, sin olvidar los *curichis* y *yomomos* (Soliz y Aguilar, 2005: 31).

Otro aspecto que guarda relación con el fenómeno de las inundaciones es la calidad de los suelos, de origen cuaternario. Estos son principalmente limoarcillosos, lo cual propicia su impermeabilidad y su falta de capacidad de drenaje en época de fuertes lluvias. Además la presencia de aluminio genera cierta toxicidad que dificulta la aparición de nutrientes (Lijerón, 1998: 17).

En base a los estudios de Ibisch y Mérida (2004: 49), el territorio boliviano se dividiría en 3 regiones: Cordilleras Altas y Altiplano, Vertiente Oriental y Valles Interandinos y Tierras Bajas. A su vez ésta última se subdivide en 5 ecorregiones: Bosques del Sudeste de la Amazonía, Cerrado, Sabanas Inundables, Gran Chaco y Bosque Seco Chiquitano. Las Sabanas Inundables será la ecorregión en la que nos ubicaremos y concretamente en la subecorregión de las Sabanas Inundables de los Llanos de Mojos situada en el departamento del Beni. Otros estudios la ubican dentro de la región fitogeográfica amazónica correspondiente a la región biogeográfica brasileño-paranense (Soliz y Aguilar, 2005: 155).

Es importante el hacer mención a la singularidad de la llanura mojeña puesto que nos ayuda a romper ciertos imaginarios geográficos, como nos referíamos al comienzo del trabajo. Si hay alguna característica que defina a los Llanos de Mojos es la alternancia. Alternancia por un lado de sabanas húmedas y bosques ribereños e inundados (Soliz y Aguilar, 2005: 153). Por otro lado alternancia entre una marcada época de lluvias que va de noviembre a marzo y la época seca de abril a octubre. Durante la época húmeda tienen lugar fuertes inundaciones convirtiendo esta llanura inundable en la de mayor superficie del mundo¹⁷

. El fenómeno ecológico de la inundación es uno de los factores ecológicos más significativos en la región ya que ha condicionado desde la antigüedad el uso del territorio y la ocupación del mismo por parte de sus pobladores.

Las inundaciones además de configurar el paisaje natural y humano de la llanura de Mojos, condiciona el trabajo de campo en la región puesto que durante 6 meses al año es enormemente complicado trasladarse para explorar el territorio debido a la intransitabilidad de los caminos al verse estos anegados e incapacitados para absorber la cantidad de agua que es descargada durante el periodo de lluvias. Las inundaciones por tanto suponen un factor limitante a la hora de realizar una investigación en la llanura del Beni, lo cual ha condicionado sobremanera nuestro propio trabajo. Las salidas al campo en la época lluviosa se redujeron notablemente a consecuencia de las limitaciones provocadas por tales inundaciones. El contacto con el medio físico sería fundamental a la hora de desplegar los planteamientos de la investigación puesto que algunos de ellos se vieron modificados en parte tras conocer las dinámicas socioespaciales que caracterizan esta área. A continuación profundizamos en el análisis de estas cuestiones.

6. El sistema hidráulico y su manejo

Estas complejas condiciones medioambientales obligarían a los pueblos prehispánicos del Gran Mojos o reino del Paitití (nombre mítico concedido por los exploradores europeos a la región) a desarrollar un sofisticado sistema de ingeniería hidráulica destinado a controlar el agua de las inundaciones que sirviese para fertilizar los campos de cultivo (Lijerón, 1998: 17).

¹⁷ Diversas investigaciones estiman dicha superficie entre 150.000 y 200.000 km².

Actualmente durante la época seca los mojeños cuentan con serios problemas de acceso a las fuentes naturales de agua. Las restricciones son frecuentes y en gran parte de las comunidades ubicadas en el área rural de Mojos no existe acceso al agua potable. Debido a ello, el sistema de abastecimiento más habitual es la retención del agua de lluvia —recogida durante la época de lluvias— en lagunas construidas de manera artificial. Cada comunidad posee una laguna, la cual proporciona a los comunarios el agua que estos requieren para preparar alimentos, para la higiene personal o para el consumo diario. Sin embargo, no son los únicos destinos del agua de las pozas ya que éstas además han sido construidas como espacios destinados a la producción piscícola. La imagen inferior da muestra de ello.

Estas lagunas constituyeron ya en el periodo precolombino uno de los elementos del complejo aparato hídrico. Si en su día desempeñaron diversas funciones como la de constituir una reserva de agua durante el período seco, para actividades de pesca o de abastecimiento de agua a las poblaciones, actualmente funcionan de igual modo.

Otro de los elementos del sistema hidráulico serían las lomas. Existe la posibilidad de que estas elevaciones artificiales fueran construidas con la tierra sobrante de las pozas. En estos espacios era donde los pueblos mojeños de la época precolonial establecían sus asentamientos humanos. Las lomas además se ubicaban —no por casualidad— próximas a zonas de agricultura, caza, pesca o zonas abundantes en recursos naturales. Arnaldo Lijerón ha recogido a partir de diferentes investigaciones algunos datos al respecto y gracias a los que «se ha podido calcular en por lo menos 20.000 promontorios diseminados en la región. Las hay con volúmenes que sobrepasan el millón de metros cúbicos, con 50 hectáreas de superficie y 20 metros de altura» (1998: 21).

Las poblaciones de Mojos levantaron terraplenes artificiales a modo de diques de contención para impedir que el agua inundase todo el territorio. Construyeron igualmente canales artificiales, los cuales cumplían dos funciones. Por un lado sirvieron para conformar una red hidrográfica que acortaba las distancias y además facilitaba el drenaje de aguas recogidas en lagunas o humedales que posteriormente se dedicaban al riego en las áreas de camellones o campos elevados de cultivo. De nuevo habría que retornar a la época actual en la que si atendemos la disposición de los asentamientos podemos comprobar que cumplen las mismas características y que de igual

manera las viviendas de las comunidades indígenas están ligeramente sobreelevadas. Los habitantes de Mojos previamente a construir sus viviendas, levantan una pequeña plataforma con la intención de evitar la humedad y la entrada de agua al interior de las mismas.

Todos estos elementos constitutivos de las eficientes obras hidráulicas de Mojos, nos inducen a reflexionar sobre el formidable manejo del territorio de estos pueblos que ha logrado trascender a la actualidad. Y habría que reiterar un aspecto relevante en este sentido y es que este característico ecosistema de inundación de la Sabana mojeña ha determinado el patrón de asentamiento de la población desde, como hemos podido comprobar, antes de la llegada de los españoles a la región. Las obras hidráulicas que hemos descrito de manera muy breve no sólo suponen descubrimientos arqueológicos sino que encierran los conocimientos sobre el manejo del agua y del territorio de los habitantes de los Llanos de Mojos. Es por ello que dicho manejo territorial es un aspecto a tener muy en cuenta en el actual ordenamiento del territorio del departamento del Beni.

Sin embargo a día de hoy es complicado identificar toda esta serie de obras que conforman el complejo hidráulico de Mojos. Sólo las imágenes aéreas o el poder acompañar a los equipos de arqueólogos que trabajan en la región nos pueden dar una idea aproximada acerca de la organización espacial de dichos elementos conformadores del paisaje mojeño.

6.1. Adaptación al medio de los pobladores de Mojos

Todo este conjunto de ecosistemas conformado por sabanas, humedales y bosques ribereños e inundados no sólo supone un mosaico paisajístico caracterizado por la riqueza de su biodiversidad sino que constituye a su vez el medio natural en el que los habitantes de Mojos desarrollan sus modos de vida.

Cabe mencionar en este sentido que es en las zonas altas, los montes, donde los indígenas mojeños practican sus actividades de caza, recolección y el cultivo de sus chacos. La razón es evidente: son los espacios más seguros cuando tienen lugar las inundaciones de la pampa. Excepto el arroz, cultivo que requiere gran cantidad de agua para su crecimiento, el resto de especies cultivadas en las comunidades —plátano, maíz, yuca— necesitan mantenerse a cierta altura para evitar la llegada del agua, lo cual provocaría su pérdida.

Estas zonas además son las que presentan más abundancia de caza, siendo los animales más valorados el jochí pintado, el anta, el tatú o el taitetú. La caza es una actividad de vital importancia para las comunidades ya que constituye el aporte proteínico de la dieta alimenticia indígena.

Los ganaderos componen el otro grupo social más significativo en Mojos. El sistema predominante de explotación es la ganadería extensiva, la cual constituye la principal actividad económica de Mojos. Las estancias ganaderas por lo general ocupan las zonas de pampa lo cual conlleva el problema de que en el período de inundación el ganado quede atrapado y finalmente muera ahogado. Debido a ello los ganaderos cada vez más se internan en los bosques y en los territorios ocupados ancestralmente por las comunidades indígenas buscando colonizar las áreas de mayor altitud que, como hemos visto, son aquellas manejadas históricamente por las comunidades indígenas.

6.2. Dinámicas resultantes en base a la ocupación de espacios

Como consecuencia se suceden en Mojos los conflictos entre ambos actores sociales puesto que cuando un ganadero ocupa un nuevo espacio, tumba la vegetación que en él se encuentra y coloca una alambrada que evita la entrada en su propiedad de cualquier persona ajena. Pero no sólo eso sino que es una realidad el hecho de que existen estancias ganaderas que están en gran parte sin ocupar y como consecuencia sin desarrollar en su interior ningún tipo de actividad económica-productiva¹⁸. En este sentido existe la posibilidad de que el INRA, tras comprobar que dichos predios no cumplen la *Función Económico-Social (FES)* pueden revertir estas áreas a las comunidades indígenas que así lo exijan (previa demanda se puede lograr la reversión de la propiedad a la comunidad indígena, aunque sucede en escasas ocasiones ¹⁹). Una de las consecuencias más visibles del proceso de ocupación territorial por parte de terceros, las comunidades indígenas se van viendo confinadas a un espacio cada vez menor que no consideran suficiente para el desarrollo de sus actividades tanto económico-productivas como culturales.

Con la intención de encontrar soluciones ante esta difícil situación de búsqueda de espacios y como respuesta a las presiones ejercidas

¹⁸ Un caso concreto al respecto es el acontecido en la comunidad mojeña de San Miguel del Mátire donde se ha logrado arrebatar a un ganadero la mitad de una de sus estancias: «La Pascana», al no cumplir ésta la FES.

por las organizaciones indígenas de las Tierras Bajas¹⁹ —en las que el pueblo mojeño adquirió un fuerte protagonismo—, se creó como ya hemos anticipado, la figura de Tierras Comunitarias de Origen. El objetivo era delimitar los territorios habitados por población indígena y campesina con el fin de evitar las superposiciones de tierras —bien sean colectivas, individuales, comunitarias y privadas— con terceros y acabar con los conflictos derivados de ello.

Algunos datos relevantes a tener en cuenta con respecto a la tenencia de la tierra en Mojos, es que ésta está en manos de haciendas ganaderas, concesiones forestales y comunidades indígenas. El 67% del territorio del municipio corresponde a concesiones forestales y a las TCO's *TIM*, *TIMI* y *TIPNIS*. El 33% restante pertenece a no indígenas y el 47% del total corresponde a propietarios indígenas, que están en proceso de trámite ante el INRA (Soliz y Aguilar, 2005: 32).

Sin embargo los conflictos no han desaparecido. Por el contrario, constituyen una constante en la región. Para el sector ganadero, los *curichis*, donde el agua queda estancada parte del año, constituyen un recurso esencial como fuente de agua para la ganadería, ya que es en estos lugares en donde los animales se proveen de agua para su consumo durante el período seco. La práctica totalidad de haciendas ganaderas de Mojos cuenta con pequeñas lagunas artificiales construidas en su interior para la previsión de agua.

Otro elemento común del paisaje agrario de Mojos, provocado por el manejo ganadero extensivo, es la quema de pastizales quemados durante la época seca. Los ganaderos recurren al fuego en la sabana para: en primer lugar regenerar los suelos, pero además de ello consiguen ampliar las fronteras con las comunidades indígenas siendo por esta razón otro factor de conflicto entre ambos.

Otros actores sociales a tener en cuenta por su participación en los procesos territoriales y quienes operan en el territorio mojeño a

¹⁹ En el año 1990 tiene lugar *la Marcha por el Territorio y la Dignidad*, la cual congrega a los pueblos originarios de Tierras Bajas, quienes marcharon desde Trinidad, capital del departamento del Beni, hasta La Paz reclamando principalmente derechos territoriales y control, uso y manejo de los recursos naturales existentes en sus territorios. Tras esta marcha han sido 5 en total las que han tenido lugar desde 1990 siendo la última la que se ha llevado a cabo recientemente, en concreto durante el mes de julio de 2010 debido a la pretendida construcción que atravesará la TCO del *TIPNIS* y la cual el gobierno de Evo Morales apoya.

parte de la población indígena y los ganaderos, son las empresas forestales, los cuarteros y pirateros —motosierristas que trabajan de manera ilegal²⁰— que trabajan como autónomos. Cada uno de ellos ha desarrollado un manejo territorial sujeto a diversas visiones de desarrollo. En ocasiones estos modelos de desarrollo se han dirigido más a un desarrollo de tipo económico-productivo como es el caso de los terceros²¹ y en ocasiones de tipo sociocultural en el caso de las comunidades indígenas. Todos ellos actúan movidos por sus propios intereses y en base a ello han contribuido a ordenar el paisaje de la región de Mojos influyendo en su configuración.

Si bien es cierto que actualmente no se está produciendo una deforestación a gran escala, durante la década de los 80 y 90 del siglo pasado tuvo lugar en la región una substancial degradación forestal²² por la extracción selectiva de especies maderables, invadiendo territorios indígenas. Este es un hecho grave en lo que respecta a la biodiversidad puesto que provoca la pérdida de información genética lo cual conlleva irreversiblemente a la pérdida de conocimientos indígenas sobre los ecosistemas.

7. Conclusión y reflexiones finales

Todo análisis geográfico y socioecosistémico de las relaciones entre poblaciones humanas y los entornos que ocupan y con los interactúan no puede prescindir de los sujetos o actores sociales que modulan y llenan de contenido a dichas relaciones. A la hora de entender,

²⁰ En numerosas ocasiones estos se sirven de la intermediación con los propios indígenas dispuestos a incumplir los estatutos que regulan las normas y conductas con respecto al manejo de los recursos naturales dentro del territorio de la propia comunidad. Siendo los comunarios quienes muestran a aquellos los lugares en los que existe potencial forestal para extraer recursos maderables.

²¹ Los terceros son «los ganaderos, agricultores, colonos y comunidades que no son miembros del Pueblo Indígena u Originario, que se encuentra al interior del área de saneamiento de TCOs», según el *INRA*.

²² Principalmente de la especie mara o caoba, que se encontraba en gran abundancia en los bosques de la Llanura de Mojos. Actualmente esta especie ha prácticamente desaparecido y es por ello que algunas organizaciones como CIPCA (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado) están llevando a cabo proyectos de replantío en las comunidades de Mojos. En la actualidad las especies más valoradas son el palo maría y el ochó.

experimentar y vivir estas dinámicas, el trabajo de campo nos ofrece la posibilidad de alcanzar el entendimiento de los fenómenos etnogeográficos que se suceden en el área de estudio. En nuestro caso los Llanos de Mojos de Bolivia.

Podemos afirmar que el particular medio físico de la Llanura mojeña y los ecosistemas predominantes de sabana y bosque húmedo, han condicionado el manejo y gestión territorial así como los patrones de ocupación del espacio. No sólo el conjunto de componentes biofísicos se han adaptado logrando un equilibrio ecológico perceptible en el paisaje mojeño. Las dinámicas sociales han jugado un papel determinante en la conformación del mismo. Las variables biofísicas, socioeconómicas y político-administrativas han otorgado al territorio un carácter particular que ha permitido el establecimiento de ciertos patrones de comportamiento con respecto al medio físico y humano.

Por dicha razón a la hora de efectuar el análisis de los procesos territoriales que están teniendo lugar en Mojos se requiere de una comprensión real de las dinámicas existentes en esta región así como de la relación entre los actores sociales y el desarrollo físico espacial. Las salidas de campo para entender el funcionamiento del entorno natural por un lado y a las comunidades indígenas por otro, permite desentrañar o descodificar la realidad de los procesos de pérdida de territorio que está afectando a las poblaciones originarias de la Amazonía boliviana. La toma de contacto con la realidad de la región nos permite por tanto aproximarnos a la comprensión del escenario geográfico, de las dinámicas territoriales que en él están teniendo lugar y de los actores que participan en el proceso. El hecho de acceder a este conocimiento y tener la posibilidad de poder identificar el contexto territorial en el que se produce la interacción de los subsistemas que lo conforman, genera un discernimiento sobre el fenómeno de la ocupación de espacios en el territorio de la Llanura de Mojos. En este proceso no se debe dejar al margen los criterios que llevaron a las culturas antiguas a escoger los espacios de ocupación territorial así como su uso. Es prioritario considerar las condiciones que influyeron en sus lógicas de ocupación del territorio y sus pautas de manejo y gestión del mismo puesto que el sistema biofísico se mantiene pese a que el paisaje haya sufrido modificaciones de tipo antrópico.

Vertebrar toda esta serie de elementos configuradores del paisaje de Mojos es absolutamente necesario para la comprensión de los fenómenos que los cuales hemos tratado de explicar. El hecho

de identificar, comprender y describir la relación vinculante entre el ámbito espacial y los asentamientos humanos no cabe duda que constituye una parte esencial del análisis de los procesos territoriales en Mojos. Por ello es evidente que el trabajo de campo constituye un primer paso primordial a la hora de emprender una investigación de tales características y la herramienta de trabajo necesaria que nos permita organizar las observaciones pertinentes de las experiencias y la información obtenida durante el mismo. Sólo a través de éste podrá generarse una comprensión de la realidad integral y compleja no condicionada por imágenes previas.

Bibliografía

- Andolina, R. *et al* (2005), «Gobernabilidad e identidad: indigeneidades transnacionales en Bolivia» en P. Dávalos, *Pueblos indígenas, estado y democracia*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 133-170.
- Barba, J. (2003), *Moxos: una limnocultura. Cultura y medio natural en la Amazonía boliviana*, Barcelona, CEAM. 157 p.
- Bauer, K. (2009), «On the politics and the possibilities of participatory mapping and GIS: using spatial technologies to study common property and land use change among pastoralists in Central Tibet», *Cultural Geographies* 16, pp. 229-252.
- Canedo, G. (2009), *Una utopía cercada. Las transformaciones del territorio de los grupos indígenas contemporáneos de la amazonía boliviana en Mojos-Beni*, tesis doctoral, México D. F., CIESAS, 310 p.
- Castree, N. (2004), «Differential geographies: place, indigenous rights and 'local' resources», *Political Geography* 23, pp.133-167.
- Fabricano F. *et al* (2009), *Semillas del saber moxeño*, Santa Cruz de la Sierra, HOYAM-MOJOS, 289 p.
- Godoy, I. y Sánchez, A. (2007), «El trabajo de campo en la enseñanza de la Geografía», *Sapiens* 8 (2), pp. 137-146.
- Ibisch, P. y Mérida, G. (2003), *Biodiversidad: la riqueza de Bolivia: estado de conocimiento y conservación*. Santa Cruz de la Sierra, FAN, 638 p.
- Jabardo, V. (2011), «Dinámicas sociales de las poblaciones indígenas de la Amazonía boliviana. Tenencia de la tierra y relaciones de poder en Mojos», *Prisma Social* 6, pp. 1-27.
- Lewellen, T. (2003), *Introducción a la antropología política*, Barcelona, Bellaterra, 333 p.

- Lijerón, A. (1998), *Mojos- Beni. Introducción a la historia amazónica*, Trinidad, Editorial RB, 173 p.
- Mazurek, H., 2010. Blog «Los territorios», <http://www.pieb.com.bo/blogs/mazurek/articulo1.php>, pp. 1-20.
- Montilla, A. (2005), «El trabajo de campo. Estrategia didáctica en la enseñanza de la Geografía», *Geoenseñanza 002*, pp. 187-195.
- Nah, A. M. (2006), «(Re)Mapping Indigenous 'Race'/Place in Postcolonial Peninsular Malaysia», *Geogr. Ann.*, 88 B (3), pp. 285-297.
- Offen, K. (2009), «O mapeas o te mapean: mapeo indígena y negro en América Latina», *Tábula Rasa*, n° 10, pp. 163-189.
- Pedone, C. (2000), «El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas», *Scripta Nova*, n°4, pp. 55-78. PUALANI, R. (2007), «Can you hear us Now? Voices from the margin: Using Indigenous Methodologies», *Geographic Research 45 (2)*, pp. 130-139.
- Radcliffe, S. y Westwood, S. (1999), *Rehaciendo la nación. Lugar, identidad y política en América Latina*, Quito, Abya-Yala. 297 p.
- Riechman, J. y Fernández, F. (1994), *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Paidós, 301 p.
- Roth, R. (2009), «The challenges of mapping complex indigenous spatiality: from abstract space to dwelling space», *Cultural Geographies 16*, pp. 207-227.
- Política en América Latina*, Quito, Abya -Yala, 297p.
- Rundstrom, R. (1995), «GIS, Indigenous Peoples and Epistemological Diversity», *Carography and Geographic Information Science vol. 22, 1*, pp. 45-57.
- Sletto, B. (2009), «Indigenous people don't have boundaries: reborderings, fire management and productions of authenticities in indigenous landscape», *Cultural Geographies 16*, pp. 253-277.
- Soliz, L. y Aguilar, S. (2005), *Producción y economía campesino-indígena. Experiencia en seis ecorregiones de Bolivia. 2001-2003*, La Paz, CIPCA, pp. 153-185.
- Surrallés, A. y García Hierro, P. (2004), *Territorio adentro. Territorio Indígena y percepción del entorno*, Copenhague, IWGIA, 307 p.
- Vargas-Hernández, J. G. (2005), «Movimientos sociales para el reconocimiento de los movimientos indígenas y la ecología política indígena», *Ra Ximhai*, vol. 1, n° 3, pp. 453-470.

- Wainwright, J. y Bryan, J. (2009), «Cartography, territory, property: postcolonial reflections on indigenous counter-mapping in Nicaragua and Belize», *Cultural Geographies* 16, pp. 153-178.
- Wickens, M. y Pualani, R. (2008), «Mapping Indigenous Depth of Place», *American Indian Culture and Research Journal* 32:3, pp. 107-126.
- Wieviorka, M. (2005), «Identidad y movimientos sociales», *Cuadernos del Mediterráneo*, 5, pp. 85-90.
- www.ine.gob.bo
- www.inra.gob.bo